

ENCYCLOPÉDIE DES NUISANCES

Discurso preliminar

(Noviembre de 1984)

Traducido del francés por
EMILIO AYLLÓN RULL

ÍNDICE

LA CONCEPCIÓN DE
L'ENCYCLOPÉDIE DES NUISANCES, 9

PRESENTACIÓN, 23

Discurso preliminar, 27

APÉNDICE
(Prospecto de la *Encyclopédie des Nuisances*,
septiembre de 1984), 75

LA CONCEPCIÓN DE L'ENCYCLOPÉDIE DES NUISANCES

AUNQUE LAS CONSECUENCIAS DESASTROSAS de la descomposición impuesta al planeta por la economía hoy sean de una evidencia absoluta, no eran tan palpables a principios de los ochenta del siglo pasado, cuando parecía iniciarse un nuevo ciclo de prosperidad bajo la batuta del neoliberalismo. La palabra *nuisances*, que traducimos por el término aproximado de «noci-vidad», es un neologismo que se afincó en la lengua francesa hacia el año 1965. En el sentido que le da la Enciclopedia, lo podríamos definir como el conjunto de factores de origen técnico, económico, social o político perjudiciales y lesivos para la vida en las sociedades modernas, cuyo carácter dañino es abusivamente competencia exclusiva de especialistas. Justo el hecho de la separación entre los individuos, los medios y los resultados de su actividad, cuya exacta naturaleza igno-

ran puesto que son otros quienes la determinan, es la nocividad que engloba todo lo nocivo. La idea proviene de los situacionistas, concretamente de las «Tesis sobre la 15 y su Tiempo». En la tesis 17 leemos:

La polución y el proletariado son hoy los dos lados concretos de la *crítica de la economía política*. El desarrollo universal de la mercancía ha quedado completamente verificado como realización de la economía política, es decir, como «renuncia a la vida». Cuando todo entra en la esfera de los bienes económicos, sea incluso el agua de las fuentes o el aire de las ciudades, todo se convierte en mal económico. La mera sensación inmediata de nocividad y de peligro, más opresiva a medida que pasan los trimestres, al agredir principalmente a la gran mayoría, es decir, a los pobres, constituye ya un inmenso factor de revuelta, una exigencia vital de los explotados, tan materialista como lo fue la lucha de los obreros del XIX por la comida...*

Con la contaminación general, la supervivencia de la especie, incompatible con el sistema productivo y la existencia del Estado, adquiriría el rango de necesidad histórica. En aquellos momentos postMayo no se dio a este detalle la importancia debida, pero, el declive de la burocracia político-sindical, la subsiguiente reconversión industrial y el desarrollo de la industria

* *La véritable scission dans l'internationale. Circulaire publique de l'Internationale Situationniste*, Champ Libre, París 1972.

nuclear, indicadores en Francia de un cambio de rumbo de la economía y, por lo tanto, de la dominación, despertaron tanta resistencia que incitaron a pensar en el regreso de un nuevo movimiento social a la altura de la circunstancias. Además, en otros países donde por causas diversas el poder se tambaleaba —por ejemplo España, Italia y Polonia— ocurría lo mismo. Así pues, el n.º 3 de la revista *L'Assommoir*, publicada a mediados de 1979, dedicó su contenido a «Los progresos de la acción directa». * Sus responsables, Roger Langlais y Bernard Pêcheur, provenían del surrealismo revolucionario y poseían una larga y meritoria trayectoria como editores y agitadores. Al asociarse con Jaime Semprun y otros amigos pudo considerarse «la más inteligente de las revistas radicales y la más radical de las revistas inteligentes» (Claude Roy). La palabra *nuisances* aparecía en ella varias veces. En las últimas páginas de ese mismo número venía un misterioso anuncio:

ENCICLOPEDIA DE LA NOCIVIDAD

Tomo primero. Discurso preliminar

Cuadro de la vida humana al final del siglo xx

El tomo primero de la Enciclopedia de la nocividad saldrá a finales de 1979. Quienes deseen ser informados

* Puede encontrarse en la página *web* *Fragments d'Histoire de la gauche radicale*.

de su aparición, o mejor todavía, quienes quisieran participar en el seguimiento de esta empresa, pueden dirigir cualquier demanda o cualquier documento (textos, imágenes, etc...) a las Ediciones de l'Assommoir. Entretanto, nunca insistiremos demasiado en que nos eviten los especialistas que no tuvieran por objetivo la ruina de su especialidad. De no hacerlo, pronto serían desenmascarados y devueltos a su irreducible miseria.

La nota iba acompañada de un extracto del *Discurso preliminar*:

Se reprochará a los autores de esta enciclopedia el partir de ideas preconcebidas. Sin pararse a responder que el problema no es de donde se parte, sino a dónde se llega, estos afirman en voz alta que sus principios primeros, previos a cualquier investigación, impuestos sin duda por su vida y su pasado, no son de la clase que prohíba el estudio serio y objetivo de la realidad. Lo mismo puede decirse de su convicción de que como no hay en este planeta bastante lugar para el Estado y ellos, es el Estado quien debe desaparecer.

Tal cosa no solamente no les parece un *a priori* subjetivo susceptible de enturbiar el rigor de su trabajo, sino que incluso opinan que todos los que de alguna manera están satisfechos con el Estado y su gestión del mundo existente son los que al contrario se han descalificado ante los ojos del realismo más simple. En efecto, toda la realidad viene a demostrar, con tanta discreción como un escape radioactivo en una central nuclear, que en un futuro muy cercano no habrá suficiente lugar en este planeta para la existencia de la humanidad y la del

PRESENTACIÓN

EL *DISCURSO PRELIMINAR*, PUBLICADO en noviembre de 1984, fue el primer fascículo de la *Enciclopedia de las Nocividades*. Lo redacté para que sirviera de base de acuerdo y de programa para quienes se habían asociado conmigo con el propósito de iniciar la publicación periódica del *Diccionario de la sinrazón en las ciencias, los oficios y las artes*. En realidad, la presente reedición no necesita ninguna justificación particular, cuando los constantes progresos de la sinrazón nos han traído adonde estamos, pero creo que podría ser útil, a modo de aclaración, recordar en pocas palabras en qué circunstancias nos encontrábamos en aquel momento, y cuál era el espíritu que nos animaba.

Hoy es un lugar común señalar que la sociedad industrial ya no tiene futuro, que solo prolonga su agonía endureciendo cada vez más las viejas coerciones sociales y las nuevas imposiciones tecnológicas. No era para nada así a mediados de aquellos años ochen-

ta. Asistíamos entonces a los inicios eufóricos del ciclo de prosperidad capitalista cuyo final vemos ahora: en Francia era la vulgaridad triunfante del *miterrandismo*, que se presentaba como «el triunfo de mayo del 68» y era evidentemente todo lo contrario. Para nosotros, la condición previa era reconocer que «una época y su posibilidad» habían pasado. Queríamos retomar, para poder salvarlo, el único «legado» del 68 que nos importaba: la negatividad, la crítica concreta e histórica de la producción mercantil y de las condiciones de vida que impone. Nos parecía que para eso hacía falta, antes que nada, examinar fríamente los inmensos éxitos conseguidos desde el 68 por la dominación modernizada, verlos en toda su amplitud y en sus consecuencias, sin ocultarse hasta qué punto eran, mucho más que una simple *restauración*, una contraofensiva decisiva que terminaba de destruir más o menos todo aquello con lo cual la crítica social había creído poder contar hasta entonces. (El desarrollo de esta contraofensiva fue objeto de un análisis más detallado en el segundo fascículo de la *EdN*, aparecido en febrero de 1985 y titulado *Historia de diez años. Esbozo de un cuadro histórico de los progresos de la alienación social*).

Por su título y su subtítulo, nuestra Enciclopedia se anunciaba de entrada como la inversión de la perspectiva de los enciclopedistas del siglo XVIII, para mos-

trar, bajo sus múltiples aspectos, la catástrofe real que ya era, en la vida de todos, el supuesto progreso. Tampoco queríamos perpetuar el progresismo más «dialéctico» del marxismo, el cual postulaba, como es sabido, que, desarrollando las «fuerzas de producción», el propio capitalismo creaba las condiciones objetivas de su «superación» revolucionaria. Para agravar nuestro caso a juicio de los ortodoxos defensores de las certezas críticas heredadas, denunciábamos igualmente la ilusión según la cual, aunque a la producción mercantil no se le pudiera conceder que creara positivamente las bases y los medios materiales de una sociedad libre, sí, al menos, que reunía, por el rechazo que había de suscitar, las fuerzas capaces de invertirla; de alguna manera, los hombres se veían «obligados a la conciencia y empujados a la revolución». Nosotros constatábamos, por el contrario, cómo al mismo tiempo que producía «aquello que todavía ayer parecía insoportable», modelaba «los hombres capaces de soportarlo».

Semejantes consideraciones eran a buen seguro molestas y, de hecho, molestaron. No solo al pensamiento sumiso de la época, encantado, so capa de antitotalitarismo, de ejercer de propagandista de las libertades del mercado y de la modernización tecnológica, sino también a la mayoría de los defensores declarados de la crítica social, que preferían creer que no había «en teoría» nada nuevo en la dominación, y que de

manera igualmente intemporal se conservaba inmutable e inalterable un «sujeto revolucionario» siempre a punto de reaparecer en la escena de la historia para reconquistar de golpe los medios de su conciencia total.*

Las imperfecciones de este texto se me escapan menos que a nadie: es sabido cómo a veces el lenguaje con el que pensamos nuestras ideas nos impide pensarlas hasta el final. Con todo, fue precisamente la orientación marcada entonces la que siguió en lo esencial la *EdN* hasta 1992, y posteriormente la editorial del mismo nombre. El desarrollo de la operación ha mostrado por sí mismo —a veces no sin titubeos, o sin regresiones pasajeras— lo que en esta exposición programática era susceptible de llevarse más lejos y lo que debía ser abandonado como un peso muerto.

JAIME SEMPRUN

Abril de 2009

* Entre las pocas excepciones, hay que señalar el apoyo sin reservas que nos dio inicialmente Guy Debord, antes de cambiar radicalmente de opinión sobre esta Enciclopedia y de llegar, en 1988, a sus propias conclusiones, a partir de consideraciones parecidas a las nuestras, en sus *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*.

Discurso preliminar

PARA DIDEROT Y SUS amigos, el poder práctico que los hombres estaban adquiriendo con el desarrollo de la producción mercantil anunciaba un mundo liberado de prejuicios y gobernado por la razón, un mundo más rico en posibilidades de goce, en el que cada cual sería libre en su búsqueda de la felicidad. Después de más de dos siglos, y aunque en su modestia asegure que aún está lejos de haber dispensado todos sus beneficios, sin duda ha llegado el momento de juzgar esta producción mercantil conforme a los hechos: pues ha transformado el mundo lo suficiente como para que sea posible apreciar lo que nos ha dado, y todavía no lo suficiente como para que sea imposible recordar aquello de lo que nos ha privado. Una oportunidad esta, por cierto, que sorprende ver tan poco aprovechada: los debates sobre la necesidad de la economía mercantil nunca han sido tan escasos como ahora, justo cuando, por primera vez, todo el mundo puede cuestionarla. Bien es verdad que si nuestros contemporáneos aprovecharan esta posibi-

lidad de juzgar su historia, podrían igualmente aprovechar la de hacerla libremente. Aún no estamos en ese punto, pero, para llegar ahí, nos parece oportuno difundir la afición por la primera de estas actividades. Vamos a tratar de contribuir a ello.

Y es que apenas contamos ya con que la propia producción mercantil termine agotando, por la acumulación de sus resultados catastróficos, la paciencia de quienes son sus víctimas cotidianas. Hasta eso era seguramente concederle demasiado, pues resulta que, al mismo tiempo que produce aquello que todavía ayer parecía insoportable, produce los hombres capaces de soportarlo. O incapaces, al menos, de formular y comunicarse su insatisfacción, lo que viene a ser lo mismo: las costumbres se degradan, y la pérdida del sentido de las palabras contribuye a ello. Es este aspecto de la actual producción de nocividades el que nos disponemos a sabotear, pues da la casualidad de que es aquel sobre el que tenemos alguna posibilidad de hacer algo.

Nuestra aspiración es mostrar concretamente cómo la sociedad de clases *contiene* (alberga y reprime) la posibilidad histórica de su superación, y cómo su lucha contra esta amenaza la lleva a los peores excesos en la nocividad. La obra a la que damos comienzo, y que suponemos que no nos veremos obligados a interrumpir por falta de material, tiene, así pues, dos objetivos: como *Diccionario de la sinrazón en las ciencias, las artes y los oficios*,

ha de mostrar cómo cada una de las especializaciones profesionales que componen la actividad social permitida hace su contribución a la degradación general de las condiciones de existencia; como Enciclopedia, ha de exponer la unidad de la producción de nocividades como un desarrollo autoritario cuya arbitrariedad es la imagen invertida y aterradora de la libertad posible de nuestra época. Al mismo tiempo, se trata de señalar, allí donde puedan discernirse, las vías para la superación de esta parálisis histórica que las clases propietarias sueñan con volver irreversible saturándola de prótesis.

Allí donde los enciclopedistas podían hacer el inventario entusiasta de un mundo material liberado de la ilusión religiosa, allí donde Marx aún podía ver «la revelación exotérica de las fuerzas esenciales del hombre», hoy tenemos que describir el reino de la ilusión técnicamente equipada y el «libro abierto» de la impotencia para hacer conscientemente su historia de unos hombres sometidos por su propia producción. Nosotros nos vamos a esmerar en explorar metódicamente las posibilidades reprimidas haciendo el inventario exacto de aquello que, dentro de los inmensos medios acumulados, podría servir para una vida más libre, y de aquello que jamás podrá servir más que para perpetuar la opresión.

Si la ilusión no ha desaparecido de la vida social, sino que, por el contrario, se ha construido un reino independiente dentro de ella, es sin duda porque se

han agravado las condiciones que la hacen socialmente necesaria. Subsumida en la ideología, la Razón que invocaban los enciclopedistas era la racionalidad particular, científica y técnica, que se ponía a prueba en la producción material, y cuya victoria sobre las quimeras del antiguo orden debía hacer a los hombres dueños de su destino. Mas esta razón no ha dado todos los magníficos resultados que se esperaban de ella, porque la producción material monopolizada por la mercancía, al estar fundada en la separación —de los hombres entre sí tanto como entre ellos y el producto de su actividad— seguía portando la irracionalidad en su seno. De manera que su despliegue ha sido más bien el de una sinrazón que se volvía más poderosa. ¡Véase cómo este mundo que ellos producen de principio a fin es más *hostil* a los miserables civilizados de lo que nunca lo fue la naturaleza para los salvajes más desvalidos! Estos al menos se sentían en casa en un mundo habitado por el pensamiento mágico. Desde ese punto de vista subjetivo, el de los hombres a los cuales se supone que ha de hacerles comprensible su entorno, podemos definir la ciencia moderna, en su último estadio, simplemente como una magia que no funciona.

Tanto va la fe al progreso que al final se cansa... Sucédáneo burgués de la religión, la idea de un futuro mejor garantizado se descompone inexorablemen-